

Desempleo juvenil: Estrategias de formación para enfrentarlo



José Ignacio Wert

En la primera parte de este trabajo, exploraba las raíces del desempleo juvenil en España, con particular énfasis en las dimensiones educativas y formativas. Ciertamente, no son las únicas que explican la desmesura del mismo. Otros aspectos, tanto de carácter regulatorio como de la estructura económica y empresarial del país, forman también parte de la explicación. Pero en este análisis privilegamos las dimensiones formativas, en cuanto que son las que más específicamente inciden sobre este fenómeno y aquéllas sobre las que un cambio en la orientación de las políticas públicas puede resultar más determinante.

Hay varias maneras de afrontar un problema como éste. Una, puramente oportunista, incentivar económicamente el empleo de los jóvenes para provocar un *booster* artificial del mismo, que durará lo que dure el incentivo. Otra, aplicar fórmulas de reparto del trabajo, con esquemas tipo *kurzarbeit* o similares que empujen más o menos directamente a la contratación de jóvenes. Estas fórmulas son de dudosa eficacia, basadas como están en la falacia de la cantidad fija de trabajo (*lump-of-jobs fallacy*) y son de muy discutible impacto en la productividad agregada, en la medida en que artificialmente pueden aumentar el peso relativo de trabajadores menos productivos. Y la tercera es actuar decisivamente sobre las políticas educativas y formativas para superar las disfunciones que derivan de las insuficiencias y desajustes entre la formación y el empleo.

Sin duda, son estas últimas las que tienen un impacto más duradero, las que menos contraindicaciones y distorsiones provocan, y las que más benefician a los jóvenes. Pero, a cambio, tienen un inconveniente palmario desde el punto de vista de economía política: tardan en producir efectos visibles y, por tanto, no rinden políticamente en el tiempo que a la mayoría de gobernantes importa. Tengo mis dudas de que el conocido *dictum* de James Freeman Clarke ("Un político piensa en la próxima elección. Un estadista, en la próxima generación") permitiera hoy encuadrar a muchos gobernantes en la categoría de estadistas. Pero si siempre ha sido difícil encajar en la agenda política transformaciones de maduración lenta, en este tiempo de aceleración política lo es mucho más.

Eppur, es eso justamente lo que hace falta. La agenda, como ahora veremos, es muy compleja y requiere intervenciones de política pública, pero también compromiso de los agentes sociales. No sólo la alineación de todo el gobierno (*whole-of-government approach*), sino, en un Estado compuesto como el nuestro, alineación de todos los gobiernos (nacional y regionales) y de los interlocutores sociales. Además, es cara, puesto que exige una construcción de capacidades importante y requiere cambios en la gobernanza y la financiación.

El principal de esos cambios es el reposicionamiento de la FP tanto en el nivel de la educación secundaria como en el de la educación superior. A este respecto, al tiempo que se planteaba una muy necesaria estrategia de FP y se anunciaba una nueva ley para ella, se actuaba a través de la ley educativa general (la LOMLOE, más conocida como Ley Celaá) en dirección diametralmente opuesta, al suprimir los itinerarios de 3º y 4º de ESO diseñados en la LOMCE específicamente para generar un nivel apropiado de alumnado para la FP de Grado Medio. El reflejo condicionado en la izquierda de asumir que cualquier desviación de la sacrosanta uniformidad es un atentado a la equidad produce justamente el efecto contrario, puesto que no hay inequidad mayor que la que resulta del abandono temprano de la educación.

A mi juicio, ese reposicionamiento de la FP ha de tener como vectores la modernización de la oferta, la incorporación decidida de las nuevas tecnologías en el ecosistema de aprendizaje y -lo

más importante- cambios radicales en la gobernanza y la financiación.

Revisar la arquitectura del sistema

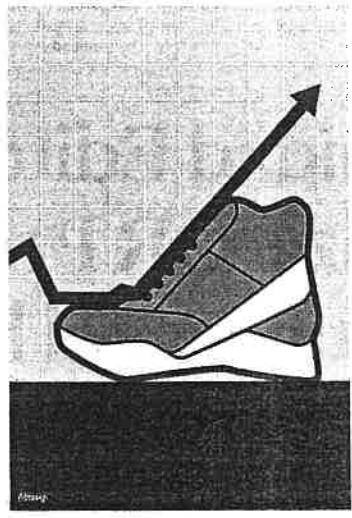
Lo primero es lo más obvio. Es equivocada la percepción de una parte importante de la población de la FP como un camino formativo de segunda clase, dirigido a quienes no pueden acceder a la vía académica, como una formación para el trabajo de cuello azul o los escalones más bajos del sector servicios. Hoy, dentro de la FP reglada del sistema educativo, la distribución del alumnado por familias profesionales muestra ya un claro predominio de ocupaciones intermedias del sector servicios e, incluso, de la economía del conocimiento. Ahora se trata de ir un paso más allá: revisar la arquitectura del sistema con dos objetivos. Uno, modernizar el tronco común de *foundation skills* (comprensión lectora, matemáticas y ciencias) para asegurar la transferibilidad y la adaptabilidad de las competencias. Otro, redefinir familias y títulos para acercar en lo posible la oferta formativa a la demanda de cualificaciones del mercado de trabajo. Para ello, las herramientas de *big data* y la inteligencia artificial son hoy recursos potentes para detectar las competencias demandadas y su relación con la dinámica de las ocupaciones, que pueden hacer que esta modernización de la oferta esté mucho más basada en evidencia que en intuiciones o *legacies* del pasado.

La incorporación de las tecnologías en el ecosistema del aprendizaje, la *edtech* aplicada a la FP, tiene en estas modalidades formativas una importancia aun mayor que en las de carácter académico, sobre todo como atenuador de barreras de coste, al permitir una escalabilidad a coste muy bajo de una parte importante de esos aprendizajes. No me refiero sólo a la enseñanza remota más o menos convencional, sino, sobre todo, al uso de recursos cada vez más sofisticados de aprendizaje, como la llamada realidad extendida, que comprende la realidad virtual y la realidad aumentada, permitiendo experiencias de inmersión prácticamente equivalentes a la manipulación y el manejo de objetos reales. Especialmente en el ámbito de la formación industrial, estos recursos multiplican las posibilidades de aprender y acortan sustancialmente los tiempos de formación.

Sin embargo, la transformación más importante atañe a gobernanza y financiación. Se trata de comprometer a los empresarios y a los sindicatos para conseguir el alineamiento y la participación de todos. Los sistemas de éxito, fundamentalmente aquellos en que predomina la modalidad de FP Dual, están basados en un compromiso firme y equilibrado de gobiernos, empresarios y sindicatos tanto en la gobernanza como en la financiación. No es sencillo ni puede ser inmediato trasplantar estos modelos a realidades económicas y sociales distintas, con una cultura escasa de cooperación y confianza recíproca entre empresarios y sindicatos y -en el caso de España- con una atomización empresarial muy prevalente que dificulta la participación de las empresas en los procesos formativos. Sin embargo, aunque hoy la FP Dual supone apenas el 3% del sistema, invertir en su expansión sería una alternativa a considerar tanto por los gobiernos como por las empresas.

El otro pilar de la estrategia para superar el desempleo juvenil es, evidentemente, el universitario. La desconexión que existe entre la formación universitaria y lo que demanda el mercado es palmaria, y social y económicamente muy costosa. Buena parte de la inversión pública y privada en la formación universitaria tiene un pobre retorno tanto para el estudiante, en términos de empleabilidad y salario, como para la sociedad en términos de los resultados en *stock* de capital humano. Este es un asunto primordial en el que no sólo se trata de reformar la Universidad, sino de superar las asimetrías de información que llevan a muchos a elegir caminos formativos equivocados o poco practicables. Pero la propia complejidad de la cuestión aconseja dejarla aquí tan solo apuntada y desarrollarla en un próximo análisis.

Exministro de Educación



Exposición